

# El Profesor Gesualdo Nosengo

Y LOS TRABAJOS DIDACTICOS DEL U. C. I. I. M.

**C**REAME usted que una de las impresiones más gratas que llevo a España de este viaje a Italia, es la de mi entrevista con el Profesor Nosengo. ¿Le conoce usted?» Esto me decía el Inspector Central, don Dacio Rodríguez Lesmes, hace pocos días, en una de esas tardes, coloreada de oro romano, mientras, frente a la españolísima Basílica de Santa María Mayor, departíamos amigablemente sobre temas de Enseñanza Media. No es fácil llevar a otros a don Dacio.

«Sí, le conozco y admiro. Es más: hace años me honra con su amistad. Me alentó, como nadie, en los días en que comenzaba a dar forma a mis experiencias cristocéntricas.»



El Profesor Gesualdo Nosengo

«¿Por qué no le hace usted una pequeña entrevista para nuestra Revista?» «No tengo inconveniente, al indicármelo usted, pese a mi impericia en estas lides.

Una llamada telefónica y fueron todas facilidades. «Estaré pasado mañana en el U. C. I. I. M., y allí le espero.»

Y camino de la Vía Conciliazione, donde tiene su sede el U. C. I. I. M., me fui la mañana de la fiesta de San Pablo, con verdaderos deseos de saludar al Profesor.

Me fui solo, pensativo, ensimismado, recordando otra visita, mi primera visita a G. Nosengo, difícil de olvidar. Ni la circulación ruidosa del Lungotevere, ni el chirrido de los clásicos tranvías romanos, ni la mole rocosa del Sant'Angelo enfrente, ni siquiera

el majestuoso caminar del Tíber, propio del que aprendió a hacerlo en días de Imperio, lograban distraerme de mi recuerdo... Sí. Era una fría mañana de aquel febrero de 1957. El Profesor Nosengo me recibía en su casa. Me interesaba una obra suya agotada (Formazione Cristocéntrica), pero me interesaba, sobre todo, conocerle y escucharle. Pasé mi tarjeta de Profesor español, y él mismo salió a recibirme. Alto, fuerte, lleno de vida, acusada personalidad, de mirada dulce y escrutadora; su acogida no pudo ser más cordial: de un viejo amigo, al que vuelve a verse. Todo fué sencillo, interesante, aleccionador, en la intimidad de su despacho. «Lo he vivido entre mis alumnos, de ellos lo he aprendido. Por ellos y para ellos me sentí cristocéntrico. Cuando conseguimos, ayudados de lo alto, hacer de El, Dios y Hombre, uno más entre nosotros..., tutto e facile. La gracia hace, por nosotros, todo lo demás... Trabaje usted. No se aparte de esta labor. Necesitamos dar contenido teológico a nuestra pedagogía cristocéntrica. Mi biblioteca está a

su disposición. Venga por el U. C. I. I. M. Conocerá allí a otros compañeros, que participan de nuestras inquietudes. Para todos constituye una satisfacción conocer a un compañero español. Hablaremos de España.»

Y por allí volví aquel invierno y otro invierno, una y otra vez. Le vi siempre atareado, entre visitas y llamadas telefónicas, mas siempre alegre, feliz, emprendedor, y siempre con tiempo para charlar con el Profesor español.

Y una vez más hoy, después de dos años, con el Profesor Nosengo. Y una vez más la acogida cordial y alegre, como otros días.

Como le anuncié, le dije, además de saludarle, hoy quiero de usted, por encargo especial del Profesor español e Inspector Central de Enseñanza Media, que hace días le visitaba, nos diga algo para la Revista de Enseñanza Media, de la que este Catedrático es Director, pues, además de que cuanto usted diga es siempre de gran importancia, para los que vamos tras una auténtica formación de nuestro alumnado, como dicho señor lleva el proyecto de una rápida y cuidada traducción de algunas de sus obras al español, esta charla servirá de presentación a los compañeros que no le conocen.

«Gracias. Muchas gracias. Agradezco de veras esta distinción al señor Rodríguez Lesmes, del que conservo gratísima impresión, y a usted. Pero, ¿qué puedo yo decirles de interés? Únicamente aprovechar la ocasión que me brindan para hacer llegar un saludo fraternal a cuantos trabajan en España, hermanados por los mismos ideales cristianos que a nosotros nos mueven.»

—Dígame algo de su vida profesional.

«Es bien sencilla. No es mía, sino de mis alumnos. A ellos he vivido consagrado en alma y cuerpo, en Milán y aquí. Es fácil llegar al corazón y alma juvenil, si con alma y corazón vamos a ellos. Con sus vidas compensan con creces nuestra entrega, si hemos conseguido orientarlas.»

No pude sacarle más. Nada de su obra, admirada en Italia y fuera de Italia; ni de sus publicaciones de Psicología Juvenil y Pedagogía Religiosa, que no son menos de treinta, sin contar colaboraciones; ni de su labor como Presidente Nacional de la Unión Católica Italiana de Profesores de Enseñanza Media (U. C. I. I. M.), para cuyo cargo ha sido elegido ya cinco veces, entre los quince mil asociados, en auténtica votación democrática. «No tiene importancia. Es obra de todos, no mía», me decía a mis observaciones.

No era falsa modestia. En su mirada se reflejaba plenamente la convicción de sus afirmaciones.

—¿...?

«Sí. El U. C. I. I. M. es interesante y trascendental para la Enseñanza Media, para la vida sindical y para la vida política de Italia. Se imponía su organización. Eran los días difíciles del año 1944. Tremendos enemigos, dentro de casa, atacaban con nuevos bríos los principios básicos de nuestra cultura. Se imponía recoger, alentar y aunar esfuerzos entre el profesorado católico, disgregado; muchos en las filas de Acción Católica..., pero sin una organización auténticamente nuestra. Del «Movimiento Laureati», que cumplía entonces los diez años de vida, partió la idea de esta Unión. No faltaron alientos, ni tampoco dificultades. Maduró la idea. Cuando en septiembre de 1946 expusimos, en los jardines de Castelgandolfo, nuestros proyectos y aspiraciones a Su Santidad Pío XII, fué acogida por Su Santidad con tanto calor y entusiasmo, que le consideramos il nostro Fondatore, Padre Maestro.

»Hoy, a los quince años, constituimos esta gran familia que usted conoce, que busca, ante todo, la formación de sus asociados, para poder conseguir la de nuestro numeroso alumnado, defendiendo nuestra vida profesional y, sobre todo, la educación cristiana de la juventud. Nuestros Congresos, Asambleas, publicaciones, Círculos didácticos, conferencias, etc., son el mejor reflejo de nuestra actividad. Otra labor, además, menos divulgada, mas no menos importante, se lleva a cabo,

*sin desmayos ni desalentos. La mejor garantía de nuestro acierto, es el aliento que de la Jerarquía venimos recibiendo. Vea esta carta de nuestro Santo Padre, que acabamos de recibir, y que constituye para el U. C. I. I. M. el galardón mejor en su XV aniversario.» Y una Secretaría acude con una expresiva y emotiva carta de Su Santidad Juan XXIII, dirigida «Al diletto Figlio, Profesor GESUALDO NOSENGO, Presidente dell'Unione Cattolica Italiana Insegnati Medi-Roma...», fecha del 13 de junio, con motivo del XV aniversario, y cuya fotocopia tuvo la gentileza de entregarse la Secretaría Nacional del U. C. I. I. M.*

—¿...?

*«Tres veces visité España. La última, en enero del 58, formando parte de una nutrida Comisión del Profesorado Italiano que, amablemente invitados, visitamos las Universidades Laborales, que me impresionaron gratamente. Conozco también la Enseñanza Media. Sigo en cambio de cerca la labor pedagógica del doctor Vilas. Van ustedes muy bien en este orden. Tienen inmejorables pedagogos... ¿Qué más puedo decirle? España deja siempre grato recuerdo. Los momentos no pueden ser más propicios. Procuren aprovecharlos, cual conviene » Y se prolongó la charla... Madrid, Santander, Sevilla y otras ciudades... Enseñanza de la Religión... Formación de la juventud... De todo ello y otras cosas varias de nuestra Patria preguntaba y hablaba, con certera visión, el Profesor y Presidente del U. C. I. I. M.*

*«Todo lo de España nos interesa. Lazos de raza, cultura y religión nos unen estrechamente. Por eso, cuando la visita del Inspector Central, hemos hablado y convenido un intercambio cultural entre nosotros, que ha de producir frutos inmejorables de comprensión y acercamiento entre el profesorado y alumnado.»*

*Y, como no podía ser menos al vernos, toca ahora la charla el CRISTOCENTRISMO PEDAGÓGICO. ¡Cómo se enardece el Profesor Nosengo al tocar este tema! «Veo, sí, más claro cada día lo que hace años presentí... No exponamos la Religión como una asignatura más, en verdades abstractas, sin reflejos en la vida... No se trata de hacer intelectuales en esta materia, sino cristianos cultos, que conozcan la Fe que viven. Un papel sublime incumbe al Profesor: intermediario entre Dios, que habla por su boca, y el educando, que, movido por la gracia, acudirá a la llamada... De ese encuentro, entre Dios y el alma, aflorará la Fe, que en realidad es el encuentro del hombre con su Dios. Mas intentarlo, sin meter a Cristo en medio, Dios y Hombre, Mediador único, es ir contra la esencia del Mensaje cristiano... En «nuestro mundo», al que nos debemos, frente al nefasto antropocentrismo humanístico, sólo el Cristocentrismo, bien expuesto y vivido, puede transformar la vida, llevando a las generaciones la alegría de vivirla.» Y continuaba... Su palabra, fluyente y rápida, no bastaba para exponer ideas y razones.*

*Hube de ser yo el que, discretamente, compadecido de los que hacían antesala, inicié la despedida.*

*«Vuelva por aquí Seguiremos departiendo de nuestro cristocentrismo pedagógico.»*

*¡Y vaya si volveré! Las charlas con Nosengo dejan siempre en mi profunda huella y son el mejor acicate en mi labor.*

*Ya en pie, y tras una cordial despedida: «Hasta la vista, y ¡Viva España!» Pasé luego a saludar a mi distinguida amiga, la doctora señorita Cesarina Checcacci, Secretaria nacional del U. C. I. I. M. y colaboradora inmediata del Profesor Nosengo.*

*Amable y gentil, muy femenina, me recibe con afecto, y comienza a hablarme de su visita a España, en enero del 58, entre los que formaban la comisión invitada por el Ministerio de Trabajo. ¡Cómo recuerda a nuestra Patria! Ha dejado huella profunda en su exquisita sensibilidad femenina. «Hasta toros y toreadores hemos visto.»*

*Ella, amable, me dice algo sobre G. Nosengo: «Es infatigable. Nos da a todos sus colaboradores ejemplo y aliento en la labor. Como usted le ve, ya cumplió*

los cincuenta y algo más. Es Laureado por la Universidad Católica de Milán. Durante varios años, Asistente de Pedagogía a la Cátedra del maestro M. Casotti. Actualmente es Inspector de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Teología de Propaganda Fide. Fué durante más de veinte años Inspector del Liceo y es Vicepresidente del Centro Didáctico del Ministerio de P. I. Como usted se habrá fijado, lleva siempre la insignia de los Scoutistas Católicos Italianos —Exploradores—, de la que es Comisario Central...

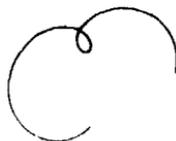
»¡Qué más voy a decirle! No le agradaría, al verlo. Es más que nada un compañero, hermano mayor, que vive en todo para los demás, y nada para sí mismo.»  
 «Gracias mil, señorita. De veras agradecido. Vuelva usted a España, ya que con tanto cariño la recuerda.» «Si, volveré, Dios mediante, y pronto.»

Una vez más abandonaba la sede del U. C. I. I. M., con nostalgia. Quedan allí amigos inmejorables, con los que es fácil compenetrarse. Son de los que saben vivir plenamente para la enseñanza, para sus compañeros de labor, para el numerosísimo alumnado de Enseñanza Media, y, sobre todo, viven a Cristo y aman a España.

Y una vez más, ni el ruido de la circulación alocada, reflejo el mejor de nuestro vivir; ni la grandiosidad de esta Via Conciliazione, con el Vaticano al fondo, obra de otros días cercanos, imposibles de olvidar por sus realizaciones...; ni siquiera este sol romano de mediodía, que, lejos de acariciar, quema, pudieron distraerme de lo que habíamos charlado. Cuando, hacia la españolisima casa de Montserrat y Santiago, seguía la Via Giulia, «la más larga vía que los siglos vieron», de Cervantes unas palabras, sobre todo, pesaban sobre mí: «Un papel sublime incumbe al Profesor de Religión...» No eran nuevas, ciertamente, pero sí nuevas en labios de un Maestro de Pedagogía y Psicología juvenil.

Roma, 4 de julio de 1959.

DANIEL SARANDESES  
 (Prof. de Religión)



«GUIA DIDACTICA DE LA LENGUA  
 Y  
 LITERATURA EN EL BACHILLERATO»

Pesetas 40

Pedidos a: Revista «Enseñanza Media». — Ministerio de Educación Nacional  
 Alcalá, 34. — MADRID